**LA ENSEÑANZA REMOTA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR**

**¿Nuevo paradigma de enseñanza, aprendizaje y evaluación?**

*Teodoro Mesía Maraví, Doctor en Educación*

*Lima, enero 2021*



***Breve antecedente histórico***

Aproximadamente a partir de la segunda mitad del siglo XX se ha ido formando una “nueva cultura popular”, aquella que comprende los medios de comunicación, la música, el cine, la televisión, el internet, etc., medios que consumen masivamente los individuos, sobre todo los jóvenes. Se ha establecido una profunda relación que, además, los define y que son parte importante en la construcción de su identidad. *Dicha relación, sobre todo en los niños, adolescentes y jóvenes refleja la tendencia a una utilización creciente de esos medios, de una manera personalizada, individual y privada, y característicamente sin la intervención de los padres de familia.*

En todo esto la dimensión socioeconómica juega un rol importante, incluso más decisivo que el que suelen tener el género y la edad. No obstante, los jóvenes siempre logran el acceso a dichos medios, porque, como sucede frecuentemente, si no tienen acceso a internet en casa, recurren a las cabinas públicas. El consumo personalizado e individual, llamado “privatización de los medios”, es una tendencia general, más allá del contexto socioeconómico al que se pertenezca. Por eso a los adolescentes del siglo XXI se les llama “generación multimedia”, sobre todo por su hábito y capacidad para la utilización en simultáneo de la tecnología: miran la TV, escuchan música, hablan por el celular, navegan en internet, todo al mismo tiempo. *Precisamente, eso los integra en la llamada “cultura de lo simultáneo”, moviéndose en un universo nuevo, de múltiples lenguajes y, a la vez, dinámico y fragmentado, el cual los reestructura y cambia en muchos aspectos.*

Se han propuesto diversas explicaciones respecto a la relación de los jóvenes con los medios. Inicialmente se propuso la “Teoría de los efectos” indicando que dicha relación supone que los medios condicionan el comportamiento y las respuestas de los jóvenes, especialmente de los más pequeños. Estos eran considerados como pasivos y todos iguales y los medios eran la principal fuente de modelos de conducta, asumiendo así la existencia de una homogénea pasividad en los receptores, sin tomar en cuenta las condiciones individuales ni los contextos. Es decir, se asume *a priori* que los medios tienen un poder absoluto y homogeneizador sobre los usuarios y que logra “atrapar” a la audiencia.

Otra teoría, la “De los usos y las gratificaciones” resalta la actividad de los jóvenes, pues ellos no constituyen un recipiente vacío a ser llenado o transformado, sino que son individuos que tienen sus propias percepciones, opiniones y valores. La audiencia, sostiene, nunca es pasiva y homogénea y por eso no pueden darse efectos uniformes en ella. Más bien, las personas suelen integrar los medios a sus actividades y utilizan de ellos lo que más les interesa y conviene. Por eso hoy ya no se investiga los “efectos” de los medios y se maneja la idea de “audiencia activa”. No se pregunta ¿qué hacen los medios con el usuario?, sino, más bien, ¿qué hace el usuario con los medios? No obstante, se objeta a esta teoría porque explica el uso de los medios solo en términos de las diferencias individuales, omitiendo el necesario aspecto social.

En la actualidad se acepta la idea de la “Tendencia de los estudios culturales” que sitúa el uso de los medios en sus contextos sociales y otorga a los sujetos un lugar central en el proceso, ya que la experiencia de la persona es lo más importante, más allá de su mera relación con los medios. Los jóvenes ahora viven una experiencia cultural distinta, que incluye nuevas maneras de percibir, de sentir, de escuchar y de ver. Esto supone el desarrollo de competencias específicas y nuevos saberes que se dan particularmente entre ellos. *Por eso ahora, en el caso del proceso educativo, ante el profesor se presenta un estudiante que vive diariamente en contacto con diversos otros lenguajes, saberes y escrituras que circulan en la “sociedad de la información”, los cuales son diversos (en mosaico) y generalmente bastante fragmentados.*

Con frecuencia se presenta la situación de comparar y distinguir el valor efectivo de los medios tradicionales con el de las nuevas tecnologías. Esto carece de sentido para los jóvenes. Ellos piensan y conocen solo lo actual. Quienes perciben la diferencia y la “ruptura” tecnológica son los mayores, sobre todo cuando consideran los nuevos aprendizajes que deben emprender y los nuevos usos sociales de los medios que deben llevar a cabo, como el cambio de la lectura lineal tradicional a la percepción simultánea. Por otra parte, no es inteligente ni necesario comparar ni contraponer la enseñanza presencial con la enseñanza virtual, lo que importa es que ambas sean de calidad y que no se tengan falsas expectativas más allá de las posibilidades de cada una.

No se trata de suplir un modelo por otro sino de ofrecer mayores posibilidades de aprendizaje. Es una cuestión fundamental saber cómo es el aprendizaje mediado por tecnología y cómo podemos gestionarlo con éxito en la enseñanza y en el aula. Por lo tanto, es obvio que repetir los modelos tradicionales de enseñanza y aprendizaje con las nuevas tecnologías no tiene sentido. Es que el contacto permanente de los “screenagers” con las pantallas (TV, celulares, cine, computadora, etc.) acostumbra y ejercita los jóvenes a relacionar, a asociar y a comparar, todo ello con rapidez y fragmentación. *El presente para ellos lo constituye la hiperrealidad de lo instantáneo y a la velocidad de la información y la comunicación, todo lo cual el profesor debe asumir para actuar en consecuencia.*

Es importante recordar aquí que la necesaria *flexibilidad de la enseñanza* significa que las cuestiones organizativas del aprendizaje y el control de la enseñanza deben ser asumidos principalmente por el estudiante, es decir, él interviene en dilucidar ¿qué estudiar?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿con quién?, ¿con qué ritmo de trabajo? Por eso deben tenerse en consideración por lo menos los siguientes aspectos:

1) la utilización equilibrada y complementaria de los diversos recursos;

2) la adaptación de ellos a los ritmos de aprendizaje y el estilo de los estudiantes;

3) la exigencia a los estudiantes de tomar el control del aprendizaje, así como desarrollar las actividades y la autonomía;

4) tener a disposición los materiales con diversas posibilidades sensoriales y códigos integrados;

5) el reporte cotidiano del conocimiento sobre qué es lo que están aprendiendo o dejando de aprender; y

6) la combinación de una enseñanza dirigida y autodirigida para los estudiantes.

***Las nuevas tecnologías y el proceso de enseñanza***

Indudablemente, estamos en una nueva era del conocimiento, donde la presencialidad y la virtualidad en todo orden de cosas constituyen una realidad ineludible, con una profunda trascendencia por los cambios producidos en todos los ámbitos del saber. La llamada comunicación digital ahora tiene un importante rol en el proceso educativo, donde su impacto es tal que incluso la infraestructura de las instituciones ha tenido que realizar las necesarias transformaciones.

Así, el ámbito educativo queda ampliamente influido por el desarrollo tecnológico, por las llamadas nuevas tecnologías de la comunicación y la información. La influencia es doble: la tecnología como *un recurso más* para la enseñanza de calidad y la tecnología como *objeto educativo* incluido dentro de los contenidos curriculares (alfabetización informática, cibercultura, etc.). Esto, por lo tanto, redunda en que se debe formar a los profesores *en, con* y *para* el manejo de las nuevas tecnologías.

En términos generales, la escuela y la universidad han tenido siempre una particular relación, no siempre en buenos términos, con los medios de comunicación y la tecnología. Muchas veces caracterizada por la desconfianza, el prejuicio y la no aceptación. Se les descalificaba por su predominio del lenguaje visual, porque tradicionalmente en ellas la palabra fue (y sigue siendo en muchos casos) el medio y la base de la cultura. La tecnología abría un campo nuevo e insospechado y fue vista como un “enemigo poderoso” porque lleva a la degradación cultural. La pantalla era un medio de evasión, opuesta a la disciplina y al esfuerzo propios de la “alta cultura” y, más bien, se le vinculaba solo con la distracción, la irrealidad y la ficción.

Sin embargo, después de un tiempo, esa actitud defensiva y proteccionista se desplazó al extremo opuesto. Aparecieron representantes de una nueva corriente que alababan el “ilimitado potencial” de los medios y lo valioso que era para la democratización del saber y la cultura y para la potenciación del aprendizaje. No pocos indicaban que constituye el “máximo acceso al saber y al conocimiento”. Ambas posiciones extremas convivieron por mucho tiempo, con frecuencia dentro de una misma institución.

Constituye una realidad indiscutible que las nuevas tecnologías ya se han asentado en todas las instituciones de enseñanza y en todos los niveles educativos. Las instituciones se han visto “bombardeadas” por las nuevas tecnologías de información y comunicación. Siendo así, entonces, su integración a la enseñanza se presenta como una necesidad insoslayable, porque ya es casi imposible poner límite a su integración y participación en el proceso educacional. Pero ello, al mismo tiempo, constituye un verdadero desafío a la gestión institucional para lograr incorporarlas a dicho proceso como herramientas efectivas que lo asistan y enriquezcan.

Esto a menudo se convierte en un problema que debe ser afrontado y resuelto, pero que no siempre suele hacerse de la mejor manera. Sucede así porque, con frecuencia, no se logra elaborar un plan estratégico para su empleo específico y, sobre todo, porque dicha integración no se lleva a cabo con objetivos precisos.

*Desde hace ya algún tiempo se viene incorporando al proceso educativo de todos los niveles un conjunto de nuevas tecnologías con el fin de mejorarlo y adecuarlo a las exigencias sociales del momento. Esto, de hecho, representa un avance significativo en relación con los logros de aprendizaje de los estudiantes. Sin embargo, para poder conseguir el mejor resultado de dicha incorporación es necesario no perder de vista una serie de aspectos relevantes.*

 *En primer lugar, recordar que toda esa tecnología y los avances cibernéticos correspondientes no han sido originalmente creados con propósitos educacionales, lo cual no impide que puedan adicionarse ventajosamente al desarrollo educativo. Pero ello implica, necesariamente, la existencia de un proceso de adaptación de dichos medios para que consigan ser verdaderamente útiles al proceso educativo. Por eso debe programarse un periodo de adecuación de dichos medios a las situaciones y propósitos de la educación, lo cual significa un cierto periodo de aprendizaje de todos los involucrados en la situación educativa (autoridades, profesores, técnicos, estudiantes), tanto en el manejo tecnológico mismo como en la inclusión efectiva de dichos medios al interior del currículo, de la programación, de los objetivos y de las actividades de enseñanza. De lo contrario, no se van a obtener los resultados esperados, sino que estos pueden resultar inútiles y hasta contraproducentes.*

 *En segundo lugar, en nuestro medio la incorporación creciente de las tecnologías en el proceso educativo todavía viene haciéndose en forma poco estructurada y con frecuencia como algo complementario a las clases presenciales. Todavía el empleo de los instrumentos tecnológicos no está incluido dentro de la programación curricular, no está formando parte de los respectivos contenidos y actividades, de modo tal que puedan constituir un factor de mejora efectiva de la enseñanza y el aprendizaje. Son, por el momento, únicamente un complemento o una parte de la clase tradicional, sin integrarse metodológicamente a ella y constituir parte efectiva del desempeño didáctico.*

 *En tercer lugar, la introducción plena de la tecnología recién está “tomando forma” y acelerándose (sobre todo como consecuencia del reciente desastre sanitario global) a manera de una imperativa necesidad educacional. Incluso cuando se hace referencia a la nomenclatura correspondiente, se viene manejando una serie de nombres que es necesario clarificar y delimitar, dado que con frecuencia se suelen utilizar nombres diferentes para significar lo mismo. Nombres como Entornos virtuales de enseñanza aprendizaje, Enseñanza en entornos virtuales, Enseñanza remota, Teleeducación, Enseñanza basada en las nuevas tecnologías, Enseñanza con nuevas tecnologías de la comunicación e información, Enseñanza en línea, Enseñanza mediada por tecnología, Enseñanza basada en computadora, señalan procesos semejantes en relación con cierta metodología de acción, si bien con ciertas ideas y perspectivas particulares, pero con aspectos básicos en común: a) todas emplean, en distinta magnitud, las nuevas metodologías de comunicación e información y con herramientas diversas; b) todas aceptan que se trata de un cambio sustancial del proceso educativo, obviando la presencialidad; c) todas tienen como antecedente común a la llamada educación a distancia, muy empleada el siglo pasado.*

Es posible indicar que en nuestra realidad educacional se presentan algunas situaciones particulares, como la llamada “domesticación” de la tecnología, es decir, que se trabaja con ella más o menos de la misma manera como siempre se ha hecho, solo que un poco más rápido. Otra particularidad es la llamada “hibridación” de la tecnología en la que la clase habitual, desarrollada de la manera tradicional, asignando un espacio más o menos amplio para desarrollar un segmento de la clase utilizando herramientas tecnológicas. Estas situaciones parecen evidenciar la lógica de pensamiento de no pocos profesores y funcionarios quienes piensan que la transformación de la enseñanza mediante las nuevas tecnologías no requiere más que poseer el necesario equipamiento y proporcionar la capacitación en el uso de las herramientas. Esta es la llamada “lógica de la panacea” porque considera que las nuevas tecnologías tienen la posibilidad intrínseca de revolucionar la educación y resolver los problemas educativos. Sabemos bien que esto no es así.

Sucede también que de una manera bastante extendida se presenta un cierto “enfoque tecnocéntrico” el cual considera a las nuevas tecnologías como capaces de solucionar, por sí mismas, los múltiples problemas de la enseñanza. Pero la realidad indica que los ya antiguos y numerosos problemas de la enseñanza no se resuelven solo con nuevas tecnologías. En realidad, ningún hecho o herramienta tecnológica puede suplir la acción didáctica, aunque algunos todavía lo creen así. *No es que se reste valor e importancia a las nuevas tecnologías, que son fundamentales,* sino que una integración digital debe ser racional, no forzada y, sobre todo, recordando que ella no puede brindar soluciones a problemas –como los educacionales– para los que no ha sido concebida, pero en cuya solución sí puede ser de gran ayuda. En este sentido, su valor, cuando es bien utilizada, es equivalente al de muchos otros valiosos medios educativos. *Por eso su inclusión en clase debe hacerse con un propósito específico y no simplemente porque resulte atractiva o novedosa. Ningún recurso informático o dispositivo tecnológico logra suplir la falta de objetivos claros o la planificación definida.*

Verdaderamente, todavía se sabe poco acerca de la naturaleza de la enseñanza virtual y muchos la consideran como una verdadera “revolución” en los procesos de enseñanza. No obstante, es necesario tener en cuenta que tampoco constituye una solución a todos los problemas y demandas del proceso educativo, porque, sobre todo, como ya se dijo, la tecnología y la cibernética, en principio, no han sido creadas con fines educacionales, lo cual implica, necesariamente, la existencia de un serio proceso de adecuación que las haga verdaderamente efectivas y útiles. Siendo así, su empleo sostenido en la educación constituye algo atractivo y novedoso, con un desarrollo creciente y que está impulsado por diversos factores socio económicos.

*En realidad, su empleo es valioso para el proceso educativo, siempre que no se pierda de vista su naturaleza instrumental y, por lo tanto, subsidiaria dentro del proceso.*

Estas nuevas tecnologías son herramientas, soportes y canales necesarios para el acceso a la información y poseen varias particularidades, tales como:

a) la *inmaterialidad,* ya que su materia prima es la información y utiliza para manejarla diferentes códigos a través de la imagen y el sonido;

b) la *interactividad*, es decir, el establecimiento de una relación sujeto-máquina y la adaptación de esta a los estudiantes, que son los procesadores activos y conscientes de ella;

c) la *instantaneidad*, es decir, facilitar la rapidez al acceso e intercambio de información, rompiendo las barreras espacio-temporales;

d) la *interconexión*, porque posibilita el empleo de soportes variados en la trasmisión de la información;

e) posee *mayor influencia* en los procesos que en los productos;

f) la *innovación*, porque su integración al proceso supone cambios diversos en los planteamientos educacionales.

Además, esta situación tecnológica supone *un nuevo concepto de mediación* *educativa*, porque se lleva a cabo complementariamente e integrada al proceso de enseñanza, de modo que se van a tener que construir nuevos escenarios para la enseñanza y el aprendizaje, con características particulares tales como:

1) *la globalización*, ya que las decisiones que se toman tienen un carácter más ampliado y menos local, llevando de esta manera a una complejidad creciente;

2) *la inmediatez*, porque hace que la comunicación sea instantánea, rompiendo las barreras de espacio y tiempo, lo cual facilita el intercambio de información y la toma de decisiones;

3) *la información* se convierte en la materia prima productiva del proceso.

Todo ello implica la construcción de una “inteligencia distribuida”, al incrementar los nuevos lugares de acceso a la información, en lugar de un único centro generador y expositor de la información. Asimismo, aparecen modalidades alternativas de formación, tales como los nuevos entornos: el cibercentro y sus derivados (campus virtual, clase virtual, clase instantánea, clase global); la revitalización del autoaprendizaje, propiciando que cada estudiante articule su propio itinerario formativo; nuevas posibilidades de estrategias metodológicas; superación de los modelos comunicativos unidireccionales, al incrementar la interactividad; asunción del trabajo cooperativo para superar las exigencias de los nuevos escenarios; incremento del nivel de abstracción del estudiante, que de lo físico pasa a la representación, lo cual tiene repercusiones sobre su formación; etc.

En torno en todas estas ideas, suelen presentarse dos posturas contrapuestas respecto a las nuevas tecnologías: los *tecnófilos* y los *tecnófobos*. Los primeros hacen defensa ciega de ellas, con una aceptación dogmática y acrítica, asumiendo que todo el progreso está en ellas. Los segundos rechazan toda innovación y con gran resistencia al cambio. Sin embargo, existen también situaciones intermedias que señalan la existencia de un cierto nivel de control conjuntamente con la asunción de una nueva realidad. Aquí, entonces, es necesario dilucidar la interrogante ¿cuál es la eficacia real de las nuevas tecnologías?

En tal sentido, hay varios aspectos a tener en cuenta:

a) no siempre la evaluación y la enseñanza vienen asociadas a las innovaciones tecnológicas;

b) el auge de las nuevas tecnologías, tanto en el mundo social como en el educativo, con frecuencia generan tal entusiasmo por su empleo que omiten la realización de un análisis serio acerca de su utilidad y su eficacia;

c) suele presentarse un sentimiento de que la mera introducción y utilización de las nuevas tecnologías en la enseñanza hace que esta supere su calidad y eficacia;

d) existe la idea arraigada de que utilizando modelos mixtos (presencial y virtual) se reducen los costos, pero con frecuencia sucede lo contrario;

e) persiste la creencia de que basta una buena estructuración y organización de la enseñanza remota o virtual para que se produzca una mayor motivación y una mejor calidad en el aprendizaje, pero se olvida que también se presenta un porcentaje de fracasos y que la tasa de deserción es alta. *No todo es eficacia solo por utilizar las nuevas tecnologías.*

El mayor aporte del empleo de las nuevas tecnologías está en que contribuye al desarrollo y mejoramiento de la educación presencial en dos aspectos importantes: en primer lugar, con ellas es posible presentar secuencias y procesos en diferentes momentos y espacios, lo cual en la enseñanza presencial solo puede ser narrado o dibujado; en segundo lugar, permite presentar en clase fenómenos multidimensionales que representan la realidad con toda veracidad. Además, es obvio que la introducción de las nuevas tecnologías no va lograr cambiar significativamente la enseñanza, a menos que haya una verdadera voluntad de innovación y se construya un proyecto intencional y deliberado para producir ese cambio.

*La sola presencia de las máquinas no produce el cambio, es necesario plantear cambios en las prácticas pedagógicas y, sobre todo, tener claro qué y cuánto pueden aportar esas tecnologías en esos cambios.*

Más aún, las propias instituciones, los profesores y los estudiantes deben tener conciencia de que deben adquirir nuevas conductas y asumir nuevos papeles. En suma, se deben dar una serie de cambios necesarios, como los siguientes:

1) cambios en los modos de adquirir y producir aprendizaje, adquiriendo nuevos modelos de enseñanza y de aprendizaje, considerando que el estudiante es ahora el centro del proceso y que debe gozar de autonomía. Siendo así, la institución y los profesores son gestores del aprendizaje y los estudiantes están inmersos en la autogestión. Sin embargo, esto no siempre es fácil para todos;

2) cambios en el papel del profesor, quien debe ser más un tutor, un dinamizador y un asesor de los procesos de autoaprendizaje de los estudiantes y no un trasmisor y comunicador de contenidos. Esto requiere de un esfuerzo que no todos aceptan realizar;

3) cambios en las concepciones del tiempo y del espacio y de los recursos –a veces escasos- en ciertas instituciones. Por eso se requiere una nueva organización de la administración y gestión, tanto de la institución misma como de los profesores;

4) cambios en las relaciones entre la teoría y la práctica, lo cual requiere la reutilización más racional de los recursos tecnológicos y un replanteamiento de las propias concepciones sobre la práctica y su relación con la teoría.

El verdadero valor de la enseñanza virtual es el que se produce en el binomio calidad/eficacia, considerando la mejora que se produce en los servicios que ya se vienen proporcionando. Es decir, se van a mejorar especialmente aquellos servicios que ya poseen cierta calidad. No basta la incorporación de las nuevas tecnologías si es que los contenidos, las tutorías, los profesores, los servicios, etc. no tienen ya cierta calidad, porque el añadir las nuevas tecnologías a situaciones de poca calidad empeoran la situación o se encubren temporalmente esas carencias.

Se han identificado diversos efectos propios de las nuevas tecnologías, aunque no siempre valiosos para el proceso educativo. Algunos de ellos son:

1) *el efecto* *tecnología,* que ocurre cuando hay claro predominio de las tecnologías y sus aplicaciones, desplazando a la acción didáctica;

2) *el efecto diseño*, que se presenta cuando se resalta mucho lo formal y estético (que resulte “bonito” y “bien presentado”) descuidando lo pedagógico;

3) *el efecto centraje* se presenta cuando solo se desarrollan reiteradamente algunas capacidades básicas, descuidando las de alto nivel;

4) *el efecto informativo*, sucede cuando se maneja una “explosión” de información, lo cual hace que lo importante sea la selección de esa cuantiosa información, sin que haya un control que discrimine la información útil y veraz de la que no lo es;

5) *el efecto planificador*, referido a que, si bien hay una planificación sistemática y detallada del trabajo, pero ella guía coercitivamente a los estudiantes, creando en ellos una excesiva dependencia del profesor.

Innegablemente, la incorporación de las nuevas tecnologías al proceso de enseñanza posee gran valor social y educativo, como, por ejemplo, el hecho de que unos mismos medios puedan ser utilizados para la enseñanza de disciplinas diferentes. Esto porque un mismo medio tecnológico puede ofrecer funciones diversas: atraer la atención en clase, evaluar el aprendizaje, crear una particular dinámica de aula, almacenar información relevante, ahorrar tiempo, apoyar la comprensión de un concepto, motivar por el conocimiento, etc. Sin embargo, con frecuencia se le utiliza con una sola función: la trasmisión de información. Un aspecto fundamental a tener en cuenta es que para que adquieran un valor educacional efectivo, deben estar inmersos en un marco conceptual y metodológico específico, en relación con los objetivos y los contenidos de la asignatura, porque, de lo contrario, se toma “cualquier camino” en la enseñanza, resultando de escaso valor o desvirtuando sus propósitos.

*Es fundamental tener en cuenta que se crea con las nuevas tecnologías un entorno educativo virtual, un particular contexto tecnológico. Siendo así, cabe hacerse algunas interrogantes: ¿de qué manera su incorporación modifica los procesos de enseñanza y de aprendizaje?, ¿se trata de un contexto sustancialmente diferente?, ¿se enseña y, sobre todo, se aprende de alguna manera diferente en los contextos virtuales?*

La enseñanza virtual por sí misma no conforma un contexto educativo propio, sino un contexto tecnológico que coadyuva en el mejoramiento de la enseñanza presencial y posibilita la enseñanza no presencial, sin llegar a establecer un contexto de enseñanza aprendizaje, puesto que la tecnología no constituye un fin en sí misma sino un importante medio auxiliar de enseñanza. Gracias a la tecnología el alcance de una clase virtual es mucho mayor que el de una clase presencial. El estudiante, sin moverse de su asiento, puede recurrir a muchas fuentes y ayudas, haciendo ilimitada la red de sus relaciones. Así, lo tecnológico se convierte en un instrumento cognitivo con el que el estudiante establece una relación intelectual que facilita el aprendizaje. *Sin embargo, esa influencia radica no tanto en las características del instrumento sino en el uso concreto con que se le emplea.*

Se establece así *una mediación educativa diferente* a la de la presencialidad en la que el profesor y el estudiante establecen una relación particular con el medio tecnológico, el cual, por eso mismo, puede mejorar la calidad de la enseñanza. Siendo así, tenemos dos aspectos a tener en cuenta: el *aspecto técnico*, dado por la elección de los medios, y el *aspecto pragmático* que consiste en el uso que se da a dichos medios. También se tiene que los mediadores del proceso son cualitativamente diferentes a los de la enseñanza presencial. Un ejemplo de ello es que el profesor pierde protagonismo al no ser él siempre quien posee y presenta los contenidos. Un hecho importante del soporte tecnológico en la clase es que ofrece la posibilidad de trascender al discurso oral y escrito, al introducir otro tipo de aplicaciones, tales como videos, simulaciones, conferencias múltiples, diálogos con expertos, etc., las que no se basan en imaginar lo que se escucha o se lee sino en mostrar la propia realidad, proporcionando autenticidad al proceso. Ello determina un cambio en los patrones de comunicación de la clase, porque se reduce grandemente el porcentaje de participación docente en beneficio del estudiante.

El poder en el aula ya no está en el control de la información porque la información ya no es conocimiento. Está ahora en la capacidad de construir dicho conocimiento o de crear un verdadero autoaprendizaje tutorizado en los estudiantes. Es por eso que se necesita replantear el rol del profesor: ya no es el centro de la información sino el facilitador de la misma. La información está en las nuevas tecnologías, pero eso no equivale al conocimiento. Si el profesor, que es experto en conocimiento, no es también experto en las tecnologías que almacenan y transportan la información, se va a producir una situación de baja calidad y, por consiguiente, los procesos no mejoran sino empeoran.

Para lograr verdadera efectividad en la enseñanza virtual es recomendable seguir algunas orientaciones básicas como las siguientes:

1) presentar los contenidos utilizando diseños específicos;

2) potenciar la posibilidad de proporcionar retroalimentación, sea de manera reactiva o proactiva;

3) plantear tareas abiertas y auténticas, que activen los conocimientos previos y los procesos cognitivos de alto nivel;

4) proporcionar los recursos suficientes para que los estudiantes puedan responder a las demandas; y

5) proponer y ejecutar un proceso de evaluación auténtica y formativa.

***El profesor y los nuevos medios tecnológicos***

Una de las primeras preocupaciones, tanto de las instituciones como de los profesores, cuando se quiere llevar a cabo la enseñanza virtual consiste en responder una interrogante básica: el profesor universitario ¿está capacitado para formar a los estudiantes a través de la enseñanza virtual? Sabemos que el profesor universitario, por lo general, carece de formación pedagógica y basa su enseñanza en las “ganas” o el “gusto” de hacerlo o, bien, lo hace por aprendizaje vicario.

Para la enseñanza virtual está aún menos preparado porque ella no forma parte de sus labores académicas (aunque esto no es así para las nuevas generaciones de profesores). Por eso se le hace difícil aplicar la virtualidad en su desempeño cotidiano, o sea, cuando trata de repetir las maneras de la presencialidad para la virtualidad. Tiene que comprender y aceptar que el contexto ha cambiado, ya no es presencial sino virtual o semivirtual. *Por eso le es fundamental conocer qué es lo esencial de la enseñanza en la virtualidad y qué diferencias hay entre el profesor presencial y el virtual.*

Un aspecto que preocupa al profesor cuando debe impartir un curso en entorno virtual es la necesidad de adaptarse a un proceso en el que debe desarrollar su trabajo sin la compartimentación y organización del tiempo en sesiones de clase, como es habitual en la presencialidad. Aquí ni el proceso ni la actuación docente se dan con la parcelación del tiempo ni del espacio. No necesita planificar y programar la enseñanza sesión a sesión. Una buena parte de su actuación es asincrónica, sin que los participantes coincidan en un mismo lugar y al mismo tiempo, salvo que se utilicen medios tecnológicos sincrónicos (video conferencia, chat, etc.). El profesor y cada estudiante que ingresa al aula se contacta con los demás y accede a los materiales “cuando y donde más le convenga”. Esta flexibilidad hace que la acción formativa se adapte a los diferentes ritmos de aprendizaje. *La clave radica en proporcionar una ruta bien marcada, con un contenido progresivo de contenidos y destrezas.*

El no coincidir físicamente con los estudiantes en el aula y a una hora concreta suele incomodar al profesor no habituado, pero debe tomar en cuenta que la asincronía no es una traba en la comunicación y el aprendizaje y que es posible conseguir una relación directa. Con frecuencia los profesores sin experiencia llevan a cabo metodologías que exigen un esfuerzo muy grande para los estudiantes, sea por replicar una metodología presencial o por suponer que eso exige la nueva metodología. La enseñanza en línea no debe significar una sobrecarga de trabajo, sino más bien hay que aprovechar las oportunidades que ofrece la virtualidad para la autoformación y la búsqueda. *Las estrategias de enseñanza y la presentación de contenidos tienen que ser diferentes a las de la presencialidad y aunque necesariamente todo debe ser nuevo, algunos aspectos del entorno presencial podrían seguir siendo útiles.*

En relación con el desempeño docente con el empleo de las nuevas tecnologías se encuentra una problemática diversa. Por ejemplo, se presenta en el profesor cierto dilema moral resultante de algún temor a “perder la libertad”, ya que en la presencialidad es él quien tiene el control del proceso de enseñanza, mientras que en la virtualidad ese control desaparece y más bien se va a requerir del estudiante un nivel adecuado de autocontrol.

También suele presentarse no pocas veces cierto “temor al cambio”, es decir, dejar la costumbre de repetir siempre lo ya conocido, lo que siempre ha hecho y que con la enseñanza virtual eso tiene que cambiar. Surge entonces la pregunta ¿hasta qué punto el profesor debe dominar las nuevas tecnologías? Se dice que debe “tener el conocimiento de un buen usuario” pero es difícil establecer el límite o línea de separación que hay entre el conocimiento del experto y el del usuario. Sobre esto existen numerosas investigaciones, pero en su mayoría establecen estándares para las competencias del profesor universitario que están muy alejadas de sus posibilidades y de su realidad cotidiana.

*Cuando un profesor tiene temor al cambio suele generar resistencias a la innovación. Siempre hay alguien que no lo acepta y esto puede “contagiarse” a otros. Pero siempre hay ciertas posiciones características:*

*a) “No sé qué hacer”. Esto debido a que le sacan de su zona de confort y se siente desbordado.*

 *b) “No lo quiero hacer”. Piensa que no es su labor y no le pueden obligar a hacerlo. Eso origina faltas, tardanzas y actitudes negativas.*

*c) “No se debe hacer”. Aducen que le quitan libertad y espontaneidad. Puede disminuir la calidad de la formación.*

*d) “No puedo hacerlo” porque hay fragilidad y debilidad debido a los problemas técnicos. Pero nunca es tarde para aprender.*

*También suelen presentarse ciertos perfiles característicos:*

*- “Esto no es para mí”. Probablemente por desmotivación.*

*- “Esto es lo mismo de siempre”.*

*- El “bombardero”, que envía exceso de actividades. Se puede exigir, pero no abusar.*

*- El esclavo de los medios, ellos lo gobiernan.*

*- El que crea espacios de privacidad. No mezclar ni confundir las cosas ni ser violento.*

*Es necesario tener* *ciertas competencias de orden pedagógico* en el uso de las nuevas tecnologías como:

1) guiar a los estudiantes en el acceso y uso de las bases de información y conocimiento,

2) potenciar que los estudiantes sean actores de su propio aprendizaje,

3) asesorar y gestionar el aprendizaje en el cual los estudiantes están utilizando las nuevas tecnologías,

4) facilitar el acceso fluido al trabajo que debe realizar el estudiante.

Para conseguir un desempeño adecuado y acorde con la enseñanza virtual, el profesor debe cumplir con *varios requisitos indispensables*:

1) debe poseer un cierto nivel de dominio de la tecnología;

2) contar con el equipo necesario, tanto en el trabajo como en su domicilio;

3) adquirir “hábitos digitales”, lo que implica, por ejemplo, evitar la información imprecisa, reemplazar el uso de papel por bits, habituarse a la rutina de la correspondencia electrónica, etc.;

4) brindar atención tutorial a los estudiantes, para lo cual debe disponer del tiempo necesario.

*En la enseñanza virtual se establece un nuevo patrón para la interacción profesor-estudiante, variando la situación y el protagonismo de ambos. Además, la clase deja de ser un centro de información para preferir la interrelación y el diálogo. El profesor deja el control para que el estudiante muestre su actividad en diversas situaciones y actuaciones, tales como generar preguntas, plantear dudas, elegir alternativas, etc. El profesor deja de ser, en estas circunstancias, un “recurso ocasional” para constituirse en alguien quien promueve e impulsa la interacción con los estudiantes.*

El profesor puede *llevar a cabo una integración efectiva* de las nuevas tecnologías a su cotidiano desempeño didáctico, siguiendo algunos pasos que le faciliten lograrlo:

1. Desarrollar con claridad los objetivos trazados. Hacerlo en términos de conceptos y competencias científicas y considerando que el objetivo no puede tener como fin el manejo de las nuevas tecnologías. Lo primero en que se debe pensar es en los objetivos y luego en la tecnología;
2. Decidir las estrategias de enseñanza que se van a utilizar, las cuales deben estar de acuerdo con los objetivos y las actividades. Se trata de las estrategias generales de enseñanza: comprometer al estudiante con las tareas, dejar espacios de supervisión y asesoría, recuperación de los saberes previos, instancias y momentos de evaluación, etc.;
3. Diseñar y/o seleccionar las actividades de aprendizaje, teniendo en cuenta cuáles permiten alcanzar los objetivos y recurriendo a la tecnología como soporte y complemento que maximice sus posibilidades;
4. Seleccionar las estrategias de evaluación, las que deben estar relacionadas con los tipos de aprendizaje;
5. Seleccionar y articular las herramientas y recursos tecnológicos necesarios para desarrollar las actividades. La selección se realiza considerando la manera cómo el recurso se va a articular con la actividad y teniendo en cuenta, además, sus posibilidades y limitaciones.

A veces, algunos profesores, poco habituados al empleo de los recursos tecnológicos, suelen considerar que su empleo es trabajoso y que su manejo consume mucho del tiempo útil de la clase. Piensan, también, que dichos recursos solo sirven para acortar el tiempo de respuesta y facilitar la tarea. Si bien algo de ello es cierto, porque una buena integración tecnológica requiere de tiempo y trabajo, también es cierto que vale la pena llevar a cabo la integración porque se generan condiciones apropiadas para trabajar temas que de otro modo no podrían abordarse.

***El estudiante en línea***

El estudiante universitario que se apresta a seguir una formación en línea, en primer lugar, debe adquirir las competencias necesarias para trabajar y aprender en un entorno no presencial. Sus condiciones personales (destrezas, actitudes) y su voluntad de aprender pueden facilitar o dificultar su desempeño en el entorno virtual. Sucede que con frecuencia suelen adoptar ideas comunes, propias de la ignorancia o la inexperiencia: expresando que “es muy fácil” o que, por el contrario, “es difícil y complicado”. Ninguno de los extremos es verdad.

*Algunos estudios realizados en Europa han construido un perfil del estudiante universitario de hoy, clasificándolos en:*

1. *Generación analógica. Los Baby Boomers (1946-1964). Nacidos después de la segunda guerra mundial y en la actualidad están entre los 56 y 74 años. Se encontraron con la tecnología y tuvieron que adaptarse a ella. Nacieron sin que exista la computadora. Es una generación que va desapareciendo.*
2. *Generación de inmigrantes digitales. Es la llamada Generación X (1965-1979). Estuvieron en los problemas del ’80. Actualmente tienen entre 41 y 55 años. Aprendieron la tecnología, pero “les costaba” hacerlo.*
3. *Generación de nativos digitales. Es la Generación Y (1980-2000). Son lo “millennials”. Es la más abundante en la universidad actual. Incluso hay algunos profesores de esta generación. Son inmaduros e independientes y creen en un mundo diferente al de sus padres. Son los más conectados, pero, a la vez, los más solitarios, aun estando juntos.*
4. *La Generación Z. Es la Generación Internet. (2001-2010). Ya van llegando a la universidad.*

Es necesario tener en cuenta que para esta modalidad de enseñanza y aprendizaje se requiere *la proactividad* del estudiante, porque no es posible dársele todo ya hecho y, por lo tanto, debe tomar la iniciativa en muchos momentos de su aprendizaje. No debe esperar que se le indique cada paso que debe dar, él mismo busca lo que necesita, decide lo necesario y toma la iniciativa. Se le pide la *implicación personal* en su propio aprendizaje y su *autonomía* como estudiante, ya que él es responsable de su propio aprendizaje.

Otro elemento esencial es *la gestión del tiempo*, pues el estudiante debe disponer del tiempo necesario para:

a) conectarse regularmente con su aula,

b) leer las indicaciones del profesor y las intervenciones en clase,

c) acceder a los materiales y recursos,

d) hacer preguntas, sobre todo si tiene dudas,

e) realizar las actividades de aprendizaje y evaluación.

Para el estudiante el hecho de gozar de gran libertad de acción y amplio margen de independencia es algo necesario y bueno, pero también puede ser un gran peligro para su formación, por ello debe organizar su trabajo a lo largo del curso y armonizarlo con otras obligaciones. También debe aprender a tolerar cierto grado de ambigüedad e incertidumbre, porque la confluencia de varios factores en clase puede dar lugar a ciertas lagunas o momentos de inseguridad que lo desorientan, en especial si carece de experiencia en esta modalidad formativa.

*Las intervenciones del estudiante durante la sesión virtual pueden generar “miedo a equivocarse” o al “qué dirán”, porque el aula virtual es una comunidad en la que sus miembros tienen problemas e inquietudes parecidas y donde los comentarios y las críticas fluyen libremente. Por eso una regla básica de comportamiento es: estar dispuesto a aceptar comentarios y críticas constructivas, lo mismo que realizarlas a los demás.*

Es importante que el estudiante tenga *destrezas comunicativas básicas*, tales como el leer y escribir adecuadamente. Esto, sobre todo, porque deben escribir textos dirigidos a destinatarios diferentes y para ello deber saber estructurar un texto escrito, conocer las convenciones del correo electrónico, etc. Además. las comunicaciones escritas son esenciales precisamente para la formación de los entornos virtuales, en los que muchas de las actividades están basadas en la comunicación escrita.

Tampoco se debe dejar de lado lo referido a las *destrezas tecnológicas*, puesto que en esta modalidad de formación la comunicación y el medio de aprendizaje son telemáticos. *El estudiante los debe manejar con destreza y comodidad, pero no tiene necesidad de ser un especialista en tecnología*. Lo que sí debe hacer es asegurarse de tener a su disposición todos los programas necesarios y que, además, funcionen correctamente. Igualmente, tiene que ser capaz de gestionar la información y el conocimiento de acuerdo con la modalidad formativa que está cursando y también con autonomía y proactividad. Esta modalidad de formación implica en gran medida el autoaprendizaje, por eso el estudiante debe ser capaz de buscar, seleccionar y utilizar de manera personal toda la información que requiera.

*En realidad, todas estas destrezas mencionadas no son más que las que corresponden a cualquier ciudadano bien informado del siglo XXI.*

En suma, se espera que el estudiante en esta modalidad de enseñanza:

*a) sepa organizar su trabajo y su aprendizaje, controlando los tiempos y la mecánica del mismo para cumplir con las fechas y plazos establecidos;*

*b) lea y escriba reflexivamente, en relación con el contenido, con el profesor y con sus compañeros;*

*c) sepa cuáles son los canales de ayuda establecidos por la institución y el profesor y que sepa pedir ayuda o clarificación cuando sea necesario;*

*d) que sea capaz de manejar por sí solo los recursos que se le ha asignado y buscar otros;*

*e) que sepa aplicar las estrategias de búsqueda, selección, tratamiento y producción de información;*

*f) que actúe honestamente, sin copiar ni plagiar y que todo lo que realice y presente sea de su autoría;*

*g) que esté dispuesto a participar en actividades de aprendizaje colaborativo;*

*h) que muestre respeto por sus compañeros y que aporte lo necesario;*

*i) que esté dispuesto a explorar, a experimentar y a “aprender de otra manera”.*

Como se ha visto, hay varias exigencias para el estudiante, pero tampoco se puede exigir demasiado, *hay límites que se deben respetar*. Por ejemplo, *no se puede esperar del estudiante:*

a) que sea obligatoriamente y en todo momento un participante activo, a veces puede ser pasivo, por preferencia o por asuntos personales;

b) que haga todo lo que recomiendan en la acción docente; es seguro que por diversas razones no será posible que tome en cuenta todos los consejos o recomendaciones;

c) que siempre cumpla los plazos al 100%. En un grupo humano variado hay diversidad de situaciones y por eso se debe prever un margen de flexibilidad;

d) que no cometa errores de relación o de comunicación, lo cual es prácticamente inevitable. Incluso pueden presentarse malentendidos que va a ser necesario aclarar;

e) que tenga un dominio avanzado de la tecnología. No es lo más importante, basta con que sepa manejarse bien con ella.

Existen algunos aspectos importantes que es necesario tener en cuenta, porque en el día a día (el trabajo cotidiano) de esta modalidad de enseñanza *se pueden presentar ciertas situaciones particulares* que no pueden ser soslayadas:

a) en el aula virtual la voz del profesor ya no es la única presente;

b) la comunicación es más democrática y menos controlada por el profesor;

c) por su naturaleza asincrónica o diferida puede suceder en ocasiones que la enseñanza ya se ha iniciado y algunos estudiantes aún no se conectan;

d) el escribir un mensaje exige reflexión, pero a veces algún estudiante escribe lo primero que se le ocurre, dando lugar a situaciones complicadas o no deseadas;

e) pueden surgir conflictos derivados de una deficiente comunicación, la cual deberá ser mejorada.

Algunos autores han propuesto un listado de las principales características que debería exhibir el estudiante universitario en la virtualidad:

*1. Actitud proactiva. Dispone y utiliza activamente el amplio margen que se le proporciona para la toma de decisiones respecto al propio desempeño y aprendizaje.*

*2. Clara implicación y elevado compromiso con el propio aprendizaje.*

*3. Establece metas propias para sí, más allá de las de la asignatura.*

*4. Tiene conciencia clara de las actitudes, destrezas y estrategias que debe tener y aplicar para aprender.*

*5. Establece un entorno colaborativo, fomentado por el modelo formativo y la acción docente.*

*6. Posee destrezas relacionadas con la comunicación y con la búsqueda, selección, producción y difusión de la información y del conocimiento.*

*7. Aplica estrategias propias de un aprendizaje autónomo, porque se le da la oportunidad de aprender a ser y ser autónomo.*

*8. Se construye un perfil personal y profesional relacionado con la formación continua y con aprendizaje durante toda la vida.*